

11 Segundos...

Guillermo Celentano, (FaHCE UNLP) celentanogr@gmail.com

Omar Maidana, (FaHCE UNLP) maidanaomar34@gmail.com

Brenda Sardon, (FaHCE UNLP) brensardon@hotmail.com

Luciano Sosa, (FaHCE UNLP) sosaluciano010@gmail.com

Resumen

En esta comunicación compartiremos un proceso de enseñanza aprendizaje de un deporte, en este caso el softbol.

El mismo se propuso intentar que cada alumno se apropie de los contenidos desplegando su mayor potencial, desde las condiciones y posibilidades que efectivamente tienen (Litwin, 2008).

Estas aspiraciones, que son palabras, cobraron otra significación dado que una de las alumnas realizo este proceso en sillas de ruedas, lo que compartiremos con ustedes hoy, es como pensamos y llevamos adelante cada situación de enseñanza entre toda la clase para poder concretar una práctica que nos iguale en las diferencias y que permita a todos por igual desplegar efectivamente su mejor potencial.

Palabras Claves: Intervención – Igualdad en la Diferencia – Prácticas - Enseñanza – Educación Física.

Punto de Partida

Tengo que enseñar un deporte y una de mis alumnas está en silla de ruedas, reviso mis viejos apuntes, los libros y no aparece ningún consejo, ninguna guía, es momento de comenzar a utilizar el sentido común.

En esta comunicación compartiremos las estrategias que como grupo fuimos encontrando para ofrecer una clase inclusiva, que desde el desconocimiento de la manera de abordar cada encuentro nos obligó a crear una forma propia, que posibilitara

a todos, sin importar su condición, apropiarse del softbol. Desde aquel aspecto “sano”, habilitado; y además describiremos como este proceso nos atravesó como personas.

Partimos de un presupuesto ético, todos y todas debemos procurar un tratamiento del deporte que nos permita desplegar nuestro mejor potencial, no importa, *inicialmente*, el punto de partida, nuestro imperativo, arranquemos desde y como estemos parados frente a la vida. Es mejorar a partir del contenido elegido.

Acordamos que el mejor modo de igualarnos en la diferencia fue ir encontrando adaptaciones reglamentarias que posibilitaran a todos por igual jugar al máximo de sus posibilidades. Si ayudábamos a Brenda, por su condición, no le permitíamos crecer ni vivenciar las posibilidades que el deporte ofrece a sus practicantes. Pero a la vez, desnaturalizábamos las situaciones de juego obligando a los “convencionales” a dar menos de lo que pueden. Esta actitud de aparente conmiseración no permite el crecimiento y la superación de nadie...

11 Segundos de un deporte

¿Por qué 11 segundos? en realidad 11 segundos es el tiempo que tarda Brenda en batear, soltar el bate acomodarse en su silla de ruedas y corriendo a máxima velocidad, llegar a pisar la base de protección. En este breve lapso de tiempo, que es promedio de tres veces más del que emplea una persona convencional para hacer la misma tarea, debemos pensar estrategias para que todos juguemos al máximo de nuestras posibilidades. Empecemos por Brenda:

La primera decisión fue decidir si bateaba con el freno en la silla o sin él. Con el freno ella se sentía más segura, pero la hacía más lenta –este problema lo resolvimos cruzando un bate atrás de las ruedas – ahora debíamos resolver la posición de bateo. La silla limita el ya escaso giro de caderas con lo que los hombros y su espalda no pueden trasladar mucho peso a su bateo. Entonces en lugar de ubicarse paralela al home encontramos que si su posición era de 45° en relación a la placa de home, su bateo llevaba más poder. Lo practicamos primero sin defensores, luego solo con un pitcher y finalmente con toda la defensa y quedamos conformes con los hallazgos.

Ahora nos concentramos en armar secuencias de juego que obligaran a todos a jugar al máximo. No era fluido ni cómodo que los defensores esperaran, o defendieran más atrasados o simplemente le permitieran a Brenda avanzar sin oposición. Entonces ellos defendían del mismo modo, cerraban la defensa para fildear rápido. Solo restaba encontrar una ocupación que insumiera 11 segundos para la defensa. Desde el momento del impacto del bate de Brenda, empezamos a hacer pases en tiempo real, para terminar con una asistencia a 1ra base. En total, cronómetro en mano, eran necesarios tres pases y recién el cuarto podía ser a primera base para intentar realizar el out. Todas las veces que lo probamos la jugada fue prácticamente simultánea la asistencia defensiva y Brenda pisando la 1ra base.

Para el robo de bases, jugamos tomando a Brenda como una más. Ella debía avanzar a riesgo, abrir o no hacerlo, repisar la base ante un fly, y lo más difícil para ella, volver a la base que abandonaba, si juzgaba que corría riesgo de ser puesta out. En una ocasión volviendo a la primera base, nuestra corredora en silla de ruedas, no chequeo el suelo, una de sus ruedas piso un pequeño pozo y se cayó al piso. Luego de asistirle y de revisar que todo estaba bien, yo la rete enérgicamente. Sus compañeros habían pedido tiempo para armar una jugada y Brenda por festejar que había llegado segura a 1ra base no reviso el terreno por delante y terminó por el piso. Esto en su condición fue un error...

Para defender probamos distintas posiciones y la que más nos dejó conformes era de catcher, el problema era cuando una pelota iba fuera de su control, y debía buscarla, Brenda tardaba mucho tiempo para hacerlo. La solución fue colocar un compañero que se colocara atrás de ella para asistirle, si Brenda recibía y tenía la pelota en su poder, la encargada de dar continuidad al juego era ella y el bateador y los bateadores corredores avanzaban a riesgo. Si la pelota iba más allá del control de Brenda, el juego continuaba desde las manos del asistente. De este modo cuando el equipo de Brenda estaba a la defensiva lo hacían con un jugador más.

Para el robo de bases cuando Brenda era catcher, solo en la situación de robo de 1ra a segunda no había tiempo de realizar una asistencia que llegara en el tiempo requerido, Simplemente optamos por acordar con los bateadores corredores que podían robar esa base en la segunda vez que Brenda recepcionaba y no jugaba a esa base.

Desde estos acuerdos simplemente jugamos al softbol.

A continuación, recuperaremos como este proceso de búsqueda nos movilizó en lo personal a partir de descripciones de diferentes alumnos/as y las mías como profesor. Cada uno de los relatos está presentado tal y como su autor escogió contar su experiencia¹.

Las personas, los Contenidos y las cosas...

Guillermo: Me enteré en un pasillo de la Facultad que una alumna en silla de ruedas cursaría en una de mis comisiones, entonces decidí hablar con ella. Fue incómodo al principio, pero Brenda despejó todo mis temores. Ella no solo estaba dispuesta a ser una más en mi clase, a gritos reclamaba ser tratada del mismo modo que sus compañeros. Charlamos acerca del lenguaje, yo le explique que muchas descripciones aluden a un modelo de cuerpo distinto al de ella, que yo las iba a respetar, a lo sumo las adaptaríamos entre los dos. Sin planteos políticamente correctos, ni cuidados impostados, conversamos acerca de la posibilidad de los accidentes y le pedí permiso para iniciar la primera clase compartiendo un cuento² que resumía el tratamiento que yo pretendía que entre toda la comisión le ofreciéramos a ella.

Luego de esto consulté con mi amiga Sandra Katz, -una especialista- en el ámbito del trabajo con personas con discapacidad, sus consejos y sobre todo su escucha y su aliento me fueron muy útiles. Sin embargo, todo lo que había armado se derrumbó en un instante. En la primera clase, justo cuando me disponía a indicar actividades aeróbicas para la entrada en calor, miro al costado y estaba Brenda mirándome. Por un instante no supe que decir, lo primero que pude balbucear fue: *“y vos Brenda cómo entras en calor?”* ... Ella me regaló una sonrisa muy amplia y me dijo: *“Para mí vivir es una entrada en calor...”* a partir de allí cada tarea fue encarada del mismo modo. Dejé de preocuparme por ofrecer algo distinto para ella. Las tareas siempre fueran las mismas para todos, solo que Brenda las realizaba desde sus posibilidades. Por momentos yo me acercaba e investigaba formas de ejecución con ella, en otros fueron sus compañeros los que ayudaron a encontrar el modo mejor para hacer tal o cual cosa. No hubo una sola

¹ Seguimos la experiencia de Oresta López Pérez, en particular desde la intención de avanzar en los procesos de equidad educativa desde el reconocimiento de la voz de los sujetos involucrados

² El cuento relatado es de la autora Devetach, Laura, escrito en el año (1984) Monigote en la arena.

tarea que Brenda no haya hecho en mi cursada, siempre puso el cuerpo. Aprendí mucho con ella y espero poder seguir haciéndolo.

Brenda: 11 segundos. ¿Mucho o poco tiempo? A mi entender depende donde ubiquemos esos segundos, en qué contexto. Pará muchos 11 segundos no es nada, pero muchos otros tal vez no piensen lo mismo cuando están esperando que el semáforo cambie a verde, ¿sino por qué mucha gente comienza a acelerar antes o directamente pasa en rojo? ¿Esto será mucho o pensándolo bien será poco tiempo? En el ámbito deportivo, pienso, ubico estos segundos y cada deporte que se me viene a la mente, ese tiempo se hace eterno y pasa muy rápido a la vez. Tantas cosas pueden ocurrir en esos segundos de juego, de carrera. Es más, pueden convertirse en mucho más que 11. Me veo entrenando en el remoergometro, o remando en el agua haciendo una tirada larga y esos 11 nunca pasan.

O quiero tratar de bajar el tiempo y esos segundos pasan muy rápido. Pará mí, para vos, para ellos, va a depender de la situación en la cual nos encontremos. Estando en el pasillo de la facultad me encuentro con un profesor que se presenta y me dice que va a ser mi profe de softbol. Me afirma, que tanto para él como para mí va a ser una experiencia nueva y que iba a tratar de que la clase sea como cualquier otra, adaptándonos cuando fuera necesario, pero siempre y cuando sea conveniente para todos y para el juego. La verdad es que me sorprendió mucho la predisposición y las ganas que me transmitió de hacerme sentir una más distinta del montón. Digo "una más distinta" porque todos somos diferentes e iguales a la vez.

Creo que acá reside la clave, ser equitativos en la diferencia. No sólo el profesor logró una cursada de softbol en la cual participé en el ataque, defensa, trabajos de técnica, etc, sino que junto al resto de mis compañeros logramos la unificación en el juego. Logramos jugar softbol de manera competitiva con un jugador en silla de ruedas. Logramos equidad en el juego.

Cursando softbol en el PUEF entendí también que esos segundos, además de ser lentos y rápidos a la vez, me dan equidad, me dan igualdad, me dan un lugar para ser una estudiante más jugando en el campo. Esos 11" que fueron un acuerdo mutuo, NOS dan

libertad de poder actuar en contra de esas barreras y estereotipos que de manera indirecta o no, se van metiendo en el actuar y pensar de todos. Estamos acá para desestimar todo pensamiento arcaico que no contribuya al crecimiento personal y profesional de cualquier alumno. Pará que todos tengamos las mismas posibilidades, pero de manera equitativa.

Omar: En la siguiente redacción trataré de expresar un poco lo vivido en la cursada de softbol con respecto a la compañía de Brenda

Arrancamos una cursada, softbol, sabiendo que tenía una compañera en silla de ruedas, que el terreno a transitar no era el más adecuado para ella, la preocupación no era aprender el deporte, si no como hacer para que se sienta cómoda y que pueda sentirse una más de nosotros, (por lo menos para mí).

Ya conociendo a Brenda de otra cursada, y sabiendo q es una luchadora, por ponerle todas las ganas y la mejor onda, solo me quedaba disfrutar de la vivencia y alentarla en todo momento, pero a pesar de que ella se mueve como una más, la preocupación de ayudarla y hacer que se sienta bien, y no solo bien, si no incomoda o distinta, siempre estaba.

Empezando la cursada después de tener la parte teórica, donde el profesor explica el deporte en groso modo entre mates y charlas, empezamos con las prácticas, con la emoción de aprender algo nuevo, por un momento me olvide de Brenda. Después de un rato de practicar pase y recepción de pelotas, con pelotas de pelotero y guantes de cartón, el cual era bastante gracioso el guante que fabricó, observándola vi, que no tenía ningún inconveniente, si no las dificultades que cualquiera puede tener en algo nuevo.

Próximo paso fue el bateo, frente a frente, un lanzador y bateador, entre charlas, chistes y risa, tampoco hubo inconvenientes.

Ver las ganas y emoción que le ponía a cada consigna que nos daba el profesor, me daba más motivación, más ganas de seguir adelante con lo mejor de mí.

Después de las prácticas, pasamos a un juego reducido del deporte.

Ahora sí, se empiezan a ver las dificultades, pensar en qué posición de defensa puede jugar sin ningún problema y sentirse cómoda.

Pero el tema era donde ubicarla en defensa, al ver que la recepción de bola no le era muy dificultoso, se me ocurrió proponer que jugara de catcher, cosa que no quería saber nada hasta que la convencimos. Con mucho susto se puso la protección y se colocó en la posición, media torpe, no porque no supiera o por que le fuera difícil, si no por los nervios, por lo menos es lo que me pareció. A medida que iba pasando el juego, vimos que se le hacía un poco complicado, en algunos aspectos. Aspectos como cuando el pitcher lanzaba una bola fuera de su alcance, se le hacía complicado y perdía mucho tiempo para llegar a la bola y seguir el curso del juego. El profesor decidió que un jugador la asistiera, lo que dio muy buen resultado.

Próximo paso fue en cómo hacer para que juegue de la mejor manera de bateadora corredora. Esto el profesor ya lo tenía resuelto y dio muy buenos resultados. Ver que no podía batear y que se enojaba mucho fue muy gracioso, pero cuando por fin pudo batear, verla ir a la primera base fue una emoción muy grande.

Más allá que yo estaba para aprender el deporte, tanto como Brenda, mi preocupación por hacerla sentir cómoda siempre estaba. No solo hacerla sentir bien si no que también la preocupación estaba por el lado de no hacerla sentir mal o incomoda.

Después de haber acomodado los aspectos de juego, y haber encontrado las mejores maneras de juego para Brenda y el resto de nosotros, jugadores o alumnos, solo nos quedaba disfrutar y aprender de este hermoso deporte.

Transcurriendo las clases fui aprendiendo el juego, no solo el juego si no como compartir e incluir a alguien con capacidad diferente, cosa que fue una experiencia muy linda.

Colo: Recuerdo que la primera clase Brenda no estuvo presente, creo que fue una ventaja para cortar caminos entre el profesor y nosotros. Poniéndonos en contexto, es difícil generar una relación profesor- alumno rápidamente, pero surgió con facilidad.

El hecho de que nos explicara lo que se le pasó por la cabeza al momento que le dijeron que Brenda estaba en su comisión, fue especial. Será que la sinceridad de decir que nunca había estado en una situación de clase parecida a esta, y que, iba a estar en el mismo lugar que nosotros (por el hecho de que iba a aprender a transitar una clase de este estilo) nos dio otro tipo de energía. Nos transmitió ideas en torno a todas las clases, el plan de generar un ámbito que dé a todos el mismo punto de partida, y los demás items que corresponden a evaluación, y manejo dentro de la misma. La cursada fue intensiva, para mí no es dato menor, ya que las relaciones entre los compañeros y el mismo profesor se generan con más énfasis. Esto lo voy a retomar para explicar un poco lo que sentía en momentos puntuales de la cursada.

La segunda clase repasamos un poco lo que habíamos pactado en la primera, pero con Brenda sumada al grupo en cuestión. Esa maldita doble moral de la gente de ubicar a personas en zona de confort no nos va. Nosotros, como futuros profesores, observamos, buscamos, planeamos y hasta discutimos la forma en la cual tanto Brenda como cualquier otro alumno pueda dar, en sus condiciones, el máximo potencial posible dentro de la cursada. Pero no fue fácil. Uno está dentro de una burbuja social en la cual le nace ayudar a las personas que están en un lugar diferente al nuestro, lo vemos como una desventaja e intentamos ayudar. Lo que no sabemos que con esto podemos perjudicar, sin quererlo, a ese individuo. Con Brenda tuvimos un cambio que se pudo ver comparando las primeras clases y las últimas. En las primeras la mayoría de nosotros la trataba de acompañar, de no dejarla con tanta libertad, que ante cualquier adversidad estábamos atentos a socorrerla. Pecábamos de inocentes. En el trascurso de las clases pudimos cambiar un poco esa postura, quizá por su forma de ser, o quizá por el hecho de que es una deportista de elite y nos generaba algo con su tenacidad. Lo que, si se es que se generó esa libertad de dejarla ser, porque eso es a lo que debíamos llegar, a no ser un obstáculo más para ella.

Las necesidades técnicas y tácticas demandaban que nos pusiéramos en situaciones especiales que nosotros normalizábamos de la mejor manera; ahora me pongo a pensar

y me doy cuenta que el hecho de poner un catcher secundario en el momento de que Brenda estaba de era una forma de hacer fluir el juego. En torno a la predisposición, todos pasamos por ese puesto de segundo catcher, ninguno le escapaba. Son las pequeñas situaciones que uno, al recordar, se da cuenta que el ámbito de aprendizaje lo generábamos entre todos, y para todos.

Así fueron pasando los sábados, entre mates, comida, charlas, como seguíamos con la cursada, conceptos, bromas y más. No me desvíó de lo que importa, de esos *once segundos*, que no significan una distancia recorrida en un tiempo determinado, sino que es mucho más profundo. Puedo describir cómo fue la primera vez que se dio esa escena. Acá se cruzaban los sentimientos, de compañeros y contrarios, en el punto tal que todos querían que llegue a primera base. Tener ese ejemplo era mostrar que teníamos razón, *que los tres pases y el cuarto a primera base* estaban bien, que cualquier error era propio de ella, que ya estábamos jugando todos al softbol.

Tuvo otro enfoque. La clase, sostengo, no fue especial, no tenía nada de especial, decir que fue diferente, o ponerle una etiqueta en mi opinión está mal. El lenguaje junto con la cultura te hace etiquetar todo, pero esta vez no lo hago. La clase se dio desde otro enfoque, uno en el cual sirve tanto para este deporte como para otros. Aprendimos a que se pueden cambiar diferentes cuestiones, formas y mismo reglas para generar un aprendizaje que incluya a todos los alumnos. Eso es lo que nos diferencia de las demás cursadas, la mirada con la cual terminamos. El hecho de haber compartido con Brenda esos once segundos, esos cambios en el juego, las charlas, y los sentimientos en cada intervención de ella, nos da un panorama de lo que podemos encontrarnos en cualquier marco teórico dentro y fuera de la facultad. No fue una cursada especial, nosotros nos quedamos con una herramienta valiosa para el futuro, nos quedamos con esos *once segundos*.

Palabras finales

Ninguna experiencia puede replicarse ni transferirse, no pretendimos ofrecer modelos ni sistematizar un enfoque, contamos nuestro recorrido desde el lugar y las motivaciones que nos atravesaron, de manera frontal, honesta y desde las fortalezas y debilidades que tenemos al día de hoy, solo nos queda recuperar un aspecto, y tiene que ver con lo

institucional en relación a las personas que por diferentes motivos se encuentran en una condición de mayor dificultad.

Brenda para poder ingresar a nuestra Facultad tuvo que mentir, en su ficha médica, exprofeso, no dijo que estaba en silla de ruedas, tuvo que jugar con los hechos consumados. Ella es deportista de alto rendimiento, muy inteligente y con una familia que la contiene y la alienta; Actualmente en nuestro profesorado hay alumnos con disminución visual, hipoacúsicos, con TGD, mujeres en situación de vulnerabilidad compañeros y compañeras en situaciones económicas que no solo dificultan gravemente su continuidad en la carrera, sino en la vida. Existen personas que están en este instante mientras cursan sus materias, optando por cambiar su sexo biológico, con la conmoción que este hecho genera.

Paradójicamente, todas estas personas no cuentan con las mismas posibilidades que Brenda. Tienen sus dos piernas sanas, pueden desplazarse con independencia, pero tienen que transitar un camino común plagado de obstáculos que los desbordan y los superan. Brenda representa una discapacitada fashion, es deportista, simpática, inteligente rubia, linda y habla bien, casi resulta normal intentar incluirla, ayudarla. Si miramos bien alrededor hay muchas más personas que están necesitando que de una vez la inclusión no sea algo que un colectivo de personas le regala o le ofrece a otros en situación desfavorable, sino más bien que se transforme en un cambio de mirada.

Referencias Bibliográficas

- DEVETACH, L., (1984) Monigote en la arena. Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- Litwin, E., (2008) El oficio de enseñar. Paidós Buenos Aires
- López Pérez, O. (2010) Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestros y maestras indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí. El Colegio de San Luis: Colección Investigaciones. México

Anexos.

En este apartado incluimos el cuento completo, que la comunicación alude, y consejos y comentarios de Sandra Katz, todos sus aportes nos resultaron muy valiosos, pero decidimos presentar la versión original, dado que representa la propia perspectiva de los actores.

No obstante, dado que la academia nos exige trabajar sobre los relatos con otro rigor, compartimos con ustedes los aportes que enriquecen nuestra comunicación, no sin antes agradecer el apoyo y la colaboración de Sandra.

Primera devolución de nuestro escrito de la profesora Sandra Katz.

Les hago algunas observaciones al trabajo (ustedes hagan lo que quieran) solo son sugerencias:

- No queda muy académico decir que la retaste... se podría decir que le marcaste tu preocupación...
- No queda muy claro cuando termina la voz de Brenda, capaz que también puede hacer algún otro comentario...
- Cuando dicen que acordaron quien la asistiera, les sugiero decir que acordaron buscar "el apoyo " más pertinente (y acá les mando un poco de teoría. hoy está la convención de derechos de las Personas con discapacidad" y se hace mucho hincapié, desde el modelo social, que lo importante, no es tanto el diagnóstico, lo biológico, sino los apoyos que una persona requiere... desde ese lugar es preferible hablar de apoyo y no de asistencia (que está más asociado al modelo médico y la beneficencia)
- Cuando el compañero dice "alguien con capacidad diferente", sería preferible decir alguien con discapacidad o en situación de discapacidad o que no responde al modelo de cuerpo único
- Cuando dicen "Pecábamos de inocentes ", no me parece que es lo más pertinente, ya que después terminan diciendo que las palabras no son inocentes... podrían decir que actuaron desde la supuesta normalidad, o que creían que eso era lo adecuado o directamente no ponerlo, ya que no cambia el sentido de lo que quieren decir...

-Cuando dicen "Situaciones especiales", al igual que capacidades diferentes, por lo general usar esas palabras... podrían decir en relación con la cotidianeidad buscaron alternativas o ante el escenario que se presentaban buscaban como poder acceder al contenido, al juego, con otro formato no tradicional, etc.

-Cuando dicen: Eso es lo que nos diferencia de las demás cursadas, la mirada con la cual terminamos. para tener conflictos con otras cursadas podrían decir: " Esto es lo que particulariza a esta cursada..."

-Con respecto a la ficha, me parece que en vez de poner "en su ficha medica tuvo que mentir, se puede poner que optó por no hacer mención ya que la silla de ruedas no hace a su salud y en la ficha de ingreso es voluntario declarar..."

MONIGOTE EN LA ARENA

"La arena estaba tibia y jugaba a cambiar de colores cuando la soplaban el viento. Laurita apoyó la cara sobre un montoncito y le dijo:

-Por ser tan linda y amarilla te voy a dejar un regalo -y con la punta del dedo dibujó un monigote de seda y se fue.

Monigote quedó solo, muy sorprendido. Oyó como cantaban el agua y el viento. Vio las nubes acomodándose una al lado de la otra para formar cuadros pintados. Vio las mariposas azules que cerraban las alas y se ponían a dormir sobre los caracoles.

-Hola -dijo monigote, y su voz sonó como una castañuela de arena.

El agua lo oyó y se puso a mirarlo encantada.

-Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco -dijo preocupada y dio dos pasos hacia atrás para no mojarlo-. ¡Qué monigote más lindo, tenemos que cuidarte!

- ¿Qué? ¿Es que puede pasarme algo malo? -preguntó monigote tirándose de los botones como hacía cuando se ponía nervioso.

-Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco -repitió el agua, y se fue a avisar a las nubes que había un nuevo amigo pero que se podía borrar.

-Flu flu -cantaron las nubes-, monigote en la arena es cosa que dura poco. Vamos a preguntar a las hojas voladoras cómo podemos cuidarlo.

Monigote seguía tirándose los botones y estaba tan preocupado que ni siquiera probó los caramelitos de flor de durazno que le ofrecieron las hormigas.

- (rucri crucri -cantaron las hojas voladoras-. Monigote en la arena es cosa que dura poco. ¿Qué podemos hacer para que no se borre?

El agua tendió lejos su cama de burbujas para no mojarlo. Las nubes se fueron hasta la esquina para no rozarlo. Las hojas no hicieron ronda. La lluvia no llovió. Las hormigas hicieron otros caminos.

Monigote se sintió solo solo solo.

-No puede ser -decía con su vocecita de castañuela de arena-, todos me quieren pero porque me quieren se van. Así no me gusta.

Hizo "cla cla cla" para llamar a las hojas voladoras.

-No quiero estar solo -les dijo-, no puedo vivir lejos de los demás, con tanto miedo. Soy un monigote de arena. Juguemos, y si me borro, por lo menos me borraré jugando.

- (rucri crucri -dijeron las hojas voladoras sin saber qué hacer.

Pero en eso llegó el viento y armó un remolino.

- ¿Un monigote de arena? -silbó con alegría-. Monigote en la arena es cosa que dura poco. Tenemos que hacerlo jugar.

"(la cla cla", hizo monigote porque el remolino era como una calesita.

Las hojas voladoras se colgaron del viento para dar vueltas.

El agua se acercó tocando su piano de burbujas.

Las nubes bajaron un poquito, enhebradas en rayos de sol.

Monigote jugó y jugó en medio de la ronda dorada, y rió hasta el cielo con su voz de castañuela.

y mientras se borraba siguió riendo, hasta que toda la arena fue una risa que juega a cambiar de colores cuando la sopla el viento".

Laura Devetach